

Relatos de Frontera

Narrativas de experiencias de investigación en los bordes

Un término siempre al límite

Desafíos de la ciencia transfronteriza

Vivir en la frontera



- Historia
- Conflictos
- Naturaleza



- Acuerdos
- Tránsitos
- Técnicas



- Celebraciones
- Cuerpos
- Patrimonio



Relatos de Frontera

XUXUY
CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Foto de tapa: Travesía de la Puna a las Yungas jujeñas por el Camino del Inca/ *Walter Reynaga*

Edita

SeCTER

Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales (SeCTER)
Universidad Nacional de Jujuy (UNJu)
Rectorado
Campus Reforma Universitaria 1918
Avenida Bolivia 1711 - San Salvador de Jujuy
Provincia de Jujuy (4600) – República Argentina
+54 388 4221538

Staff

Directora

Msc. Sandra Adriana Giunta

Editor

T.C.S. Jorge Castro

Revisión

Prof. Alejandro Aldana
Ing. Nilda Alcázar

Número Especial

Segunda Época N° 4

Septiembre de 2026

ISSN 0329-3769

secter.unju.edu.ar

I. Un término siempre en el límite

Teruel, Ana A.: *La frontera: perspectivas desde el conocimiento histórico*

5

Schindler, Emilce D.: *Narrar la justicia en la frontera: litigios indígenas y disputas epistémicas en Jujuy (2015–2023)*

10

Civila-Orellana, Vanesa y otros: *Narrativas de conflictos ecoterritoriales en el Norte Argentino: Turismo, Patrimonio cultural y resistencias comunitarias en contexto de frontera*

15

Arrueta, Patricia y otros: *Experiencia de Gestión Universitaria y Territorio. La Reserva Ecológica "Peñaranda de Bracamonte" como dispositivo de vinculación en Fraile Pintado (2022–2024). Departamento Ledesma, Jujuy*

21

II. Desafíos de la ciencia transfronteriza

Siufi, Bettina: *La UNJu en UNIRILA: la Red del Corredor Bioceánico Vial Capricornio*

26

Ochoa-Gutiérrez, Daniel y otros: *Camioneros del Corredor Bioceánico Vial Capricornio: Narrativa de la internacionalización de un proyecto de investigación*

32

Giménez, Leila A. S. y otros: *La micrografía como herramienta para el control de calidad de alimentos derivados de vegetales en el Corredor Bioceánico: Aportes desde Jujuy hacia un desafío regional*

37

Índice

III. Vivir en la frontera

Bergesio, Liliana y González, Natividad: *Manka Fiesta: intercambios, historia e identidad en la frontera argentino-boliviana*

45

Elbirt, Ana L. y Teruel, Ana A.: *La frontera argentino-boliviana en primer plano. Historias, imágenes y memorias en clave de divulgación científica*

50

López, Andrea N.: *Trabajo, género y frontera. Espacios y corporalidades en las mujeres paseras en la frontera La Quiaca (Argentina) - Villazón (Bolivia)*

55

Fernández Distel, Alicia A.: *Atractivos de Yanalpa, una instalación de los marqueses de Tojo junto a la frontera argentino-boliviana.*

60



Septiembre
de 2026

Contar Historias

desde la Ciencia

Sandra Giunta.¹

Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales, Universidad Nacional de Jujuy

El primer y principal problema que enfrentamos en el momento de abordar una publicación de narrativas científicas desde el borde, fue precisar los límites que propondríamos al término mismo de frontera. El segundo interrogante a resolver fue el carácter que debería tener un texto narrativo para dar cuenta, aparte del relato en sí de cada experiencia científica, de la generación de un conocimiento suficiente que pudiera servir como aporte para la comprensión de un segmento tan importante de nuestra realidad.

Por definición, todas las investigaciones llevadas a cabo por la Universidad Nacional de Jujuy son de frontera. Aquí emergió una distinción importante, que se expresó en esta convocatoria como la intención editorial de ir en busca de narrativas que nos conduzcan a los Estudios de Frontera. Desde distintas vertientes, este tipo de estudios han sido abordados y resueltos en diversas producciones durante los últimos años por grupos de investigación de nuestra Universidad. Esta valiosa trayectoria nos indica que las fronteras, por su propia existencia y dinámica, crean narrativas y discursos, al tiempo que otorgan forma y contenido a las experiencias humanas de sus habitantes.

Organizamos este número en tres episodios: un recorrido histórico por el término frontera y su consideración como campo de disputa territorial y simbólica; el pasaje actual desde los compromisos científicos transnacionales, a la formulación de proyectos aplicables al tránsito de productos y personas por el corredor bioceánico; y, como conclusión, un relato coral sobre la frontera norte por antonomasia de la Argentina: cuerpos, intercambios, celebraciones y patrimonio por recuperar, en el paso de La Quiaca a Villazón.

Hoy compartimos este número especial de la revista de ciencia y cultura de la Universidad como un valioso y revelador cuerpo de diferentes textos narrativos que relatan, en definitiva, una misma y atrapante historia.

¹ Msc. Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina.

saggiunta@unju.edu.ar

Trabajo, género y frontera.

Espacios y corporalidades en las mujeres paseras en la frontera La Quiaca (Arg)-Villazón (Bol)

López, Andrea N.¹

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy

A las fronteras argentino-bolivianas en el límite La Quiaca-Villazón llegan a diario ómnibus y remises particulares con compradores motivados por una economía favorable poniendo en circulación diferentes tipos de mercadería. En este lugar, las modalidades de tránsito están controladas por Gendarmería Nacional y por la Agencia de Recaudación y Control Aduanero (ARCA). Sin embargo, la conducta tipificada de pasajes es flexibilizada por las mujeres “paseras” que dan cuenta de una relación particular con el lugar, el ambiente, la cultura y el territorio, donde el entorno adquiere una dimensión política que liga corporalidades, género y espacialidades fronterizas.

Resumen

El presente trabajo tiene por objetivo especificar las condiciones y los modos en que se produce el trabajo de mujeres *paseras* en relación al espacio y sus corporalidades. Mujeres pertenecientes a los sectores populares, que se dedican a cruzar mercadería por circuitos que evitan el control Aduanero y de Gendarmería en la frontera argentino-boliviana de La Quiaca-Villazón. Dado el foco investigativo, el diseño metodológico se centró en estrategias cualitativas. Para la elaboración de los datos, las técnicas metodológicas empleadas combinaron: registros etnográficos en la zona de frontera estudiada y entrevistas flexibles. Así, buscamos dar cuenta de cómo las mujeres paseras a partir de cruzar mercadería sobre sus cuerpos y evitar el control aduanero tensionan de manera permanente los espacios fronterizos y las formas de entender las corporalidades.

Palabras Clave: Corporalidad; Cruce; Género; Frontera; Trabajo

Acá se trabaja todos los días, no hay feriado, no hay domingo, no hay sábado, no hay cumpleaños, no hay nada. Hay veces vienen mis hermanos de Jujuy y compartiendo un almuerzo y ya me llama y me dicen tengo carguita por favor vení y qué vas a hacer, porque si vos no venís en otra ya te dicen no, vos no me cumplís y ya te cambian por otro, entonces uno tiene que estar acá todo el tiempo.

¿Y cómo es llevar las cargas?

Así, nos cargamos en la espalda o al hombro y pasamos. Imaginate. Que no te va a destrozar al otro día o esas noches estás toda dolorida, imaginate que te cargues, solamente al pasar el río y ese paso nomás, es pesado.

Sandra, mujer pasera de La Quiaca-Villazón

¹ Doctora en Comunicación (UNLP) y Licenciada en Comunicación Social (UNJu). Investigadora asistente en la Unidad Ejecutora en Ciencias Sociales Regionales y Humanidades (CONICET-UNJu). Docente e investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (UNJu). Codirectora de la Especialización en Estudios de Género y Políticas Públicas (UNJu).

alopez@fhyics.unju.edu.ar

Introducción

El cuaderno La frontera argentino-boliviana a través del tiempo, coordinado por las doctoras Ana A. Teruel y Ana Laura Elbirt (2023), es un esfuerzo colectivo para divulgar las investigaciones sobre la historia, cultura y dinámicas sociales de la región fronteriza entre Argentina y Bolivia. Con la participación de más de 30 especialistas de diversas disciplinas de las humanidades y ciencias sociales, la publicación ofrece una mirada interdisciplinaria sobre procesos históricos, económicos y culturales. Este trabajo se inserta en un proyecto más amplio de investigación y salvaguardia del patrimonio cultural de Jujuy, así como su comunicación a públicos no especializados. El artículo analiza los desafíos enfrentados durante la creación de este cuaderno, particularmente, el abordaje de la frontera, entendida como región y la comunicación pública de la ciencia.

Las fronteras y sus ciudades fronterizas son creaciones de los Estados-Nación en pos de la soberanía territorial que esgrimen el límite material de la ficción espacial de las naciones concebidas como puerta de entrada o salida al territorio nacional, márgenes de la ciudadanía en su articulación espacial. Sin embargo, más allá de esa cartografía oficial, las fronteras son también espacios de formulación experiencial corporal, donde la experiencia sugiere para sí interpretaciones otras de la configuración territorial hegemónica, donde la norma específica desde un deber ser (el arquetipo, el mapa, la ciudadanía, los géneros) se subvierte desde la apropiación.

El presente trabajo² tiene por objetivo especificar las condiciones y los modos de trabajo de las mujeres paseras³. Mujeres pertenecientes a los sectores populares, que se dedican a cruzar mercadería por circuitos que evitan el control Aduanero y de Gendarmería en la frontera argentino-boliviana de La Quiaca-Villazón. Dado el foco investigativo, el diseño metodológico se centró en estrategias cualitativas. El abordaje eminentemente inductivo que lleva a desarrollar esta metodología importa un diseño de investigación flexible y abierto. Para la elaboración de los datos, las técnicas metodológicas empleadas combinaron: registros etnográficos en la zona de frontera estudiada y diálogos flexibles. Como se cree que el sentido de la vida social se expresa particularmente a través del discurso que emerge en la vida diaria bajo la forma de comentarios, anécdotas, y

conversación, se mantuvieron diálogos con personas presentes en estos espacios.

Buscamos dar cuenta de cómo las mujeres paseras a partir de cruzar mercadería sobre sus cuerpos y evitar el control aduanero, tensionan de manera permanente los espacios fronterizos y las formas de entender las corporalidades. Las mujeres paseras tienen una relación particular con el lugar, el ambiente, la cultura, el territorio. En ellas el cuerpo deja de pensarse como unidad segmentada para constituirse como forma analógica en relación con los espacios. De este modo, el entorno adquiere una dimensión política que liga las corporalidades, el género y las espacialidades fronterizas.

Las mujeres paseras a partir de cruzar mercadería sobre sus cuerpos y evitar el control aduanero, tensionan de manera permanente los espacios fronterizos y las formas de entender las corporalidades.

El comercio fronterizo y el oficio de pasera

El paso internacional La Quiaca – Villazón pone en contacto a la provincia de Jujuy (Argentina) y el departamento de Potosí (Bolivia). El pueblo de La Quiaca se creó en 1907 cuando finalizó el tendido de las vías del Ferrocarril Central Norte Argentino. La fundación fue seguida por acciones concretas de ampliación estatal. A poco de fundarse, La Quiaca ya contaba con todas las autoridades que requiere un pueblo moderno y fronterizo (policía, escuela, agentes del gobierno, etc.). Al mismo tiempo en terrenos ubicados al otro lado del río se fundó el pueblo boliviano Villazón que sería cabecera del ferrocarril Tupiza.

La dinámica fronteriza tuvo durante mucho tiempo un carácter básicamente aduanero, ya que la presencia de los respectivos Estados no implicó hasta mediados del siglo XX un proceso de construcción propiamente política de esta frontera. La vida social local no estaba segregada hasta entonces por la pertenencia a una u otra comunidad, y parientes y amistades podían residir en ambos lados del límite estatal y circular a través de él sin obstáculo (Karasik, 2000); situación que continuó hasta finales de 1945 cuando la Gendarmería Nacional

² Este escrito recupera parte de lo trabajado en la tesis doctoral “Esto no es droga ni coca, es solo ropa”. Experiencia de mujeres bagayeras en dos fronteras argentino-bolivianas. Configuraciones del Estado, espacialidades y corporalidades” presentada en Facultad de Periodismo (UNLP). Además, toma reflexiones de otros artículos publicados que se encuentran en las referencias bibliográficas.

³ El trabajo de pasar mercadería por circuitos que evitan el control aduanero y de gendarmería es realizado tanto por hombres como por mujeres. En esta oportunidad el trabajo solo será narrado desde la participación de mujeres.

se hizo cargo de “custodiar la soberanía” (Justo Díaz, 2012).

Las ciudades de Villazón y La Quiaca están articuladas por múltiples interacciones que se pueden resumir en: comerciales (que se plasman en la venta a nivel minorista y mayorista), institucionales (con actuaciones conjuntas entre distintos niveles estatales), y otras de raigambre andina (ambientales y productivas) (López, Gonzalez y Bergesio, 2020). Entre las primeras, se destaca un flujo constante de diverso intercambio basado en el comercio fronterizo. Parte importante de ello deriva de las posibilidades comerciales que inauguran las diferencias de cambio y la oferta diferencial de productos para las y los pobladores de uno u otro país.

En ese marco, a las fronteras argentino-bolivianas en el límite La Quiaca-Villazón llegan a diario ómnibus y remises particulares con compradores motivados por una economía favorable poniendo en circulación diferentes tipos de mercadería que luego revenden en otras ciudades. En este lugar las modalidades de tránsito están controladas, del lado argentino, por los escuadrones de Gendarmería Nacional y por la Agencia de Recaudación y Control Aduanero (ARCA). Estas formas de articulación y control estatal son las que fiscalizan las formas de circulación, tanto de las personas como de las mercancías. Sin embargo, la conducta tipificada de pasajes es flexibilizada por otras prácticas de tránsito: “paseras” y “carreras”⁴ cada una con características propias. En este trabajo nos centraremos en la primera forma de trabajo, la cual describiremos a continuación.

El trabajo de las paseras⁵ en esta frontera implica un recorrido propio que va desde Villazón hasta La Quiaca. Su inicio es en la ciudad boliviana a través de un pacto informal entre un revendedor y una pasera y el final de su recorrido es en la ciudad argentina, cuando se devuelven los bienes consignados. Las mujeres paseras esperan a sus clientes en el triángulo de las calles República Argentina, Coronel Araya y Max Churaga en la ciudad boliviana. Los bienes y mercancías que se transportan van desde ropas y calzados (pantalones, remeras, camisas), hasta bazar y electrodomésticos de uso particular (pavas eléctricas, telefonía, juegos de video, etc.), entre otros⁶. A medida que las y los compradores dejan sus bolsas repletas de mercadería,

las mujeres anotan cada producto y los acomodan para luego cargarlas sobre sus espaldas. Las mercaderías a trasladar son organizadas de tal modo que buscan en el cuerpo mejores condiciones para su traslado ajustándose no sólo a las corporalidades mismas sino también a los desplazamientos de éstas por los lugares.

Cuando las trabajadoras recolectaron y acomodaron los bienes consignados salen en busca de taxis que las trasladan hasta el borde del río. El trayecto del cruce alternativo se realiza por algunos de los tramos del Río La Quiaca, que no superan una distancia mayor a 300 metros del paso oficial. El mismo posee poco caudal de agua durante la mayor parte del año, pero encuentra su complicación en las bajas temperaturas que mantiene. Allí a sus espaldas, las mujeres transportan los diferentes artículos. Si bien este recorrido es realizado para sortear el control de Aduana -ubicado sobre el Puente Internacional Dr. Horacio Guzmán- este trayecto alternativo también es sometido, circunstancialmente, a controles arbitrarios en la zona del recorrido. Sorpresivamente las trabajadoras pueden encontrar gendarmes predispuestos a decomisar la mercadería. Si lo que se transporta son ropas o juguetes comienza una “negociación” entre los gendarmes y las paseras. Allí convergen dos actitudes: la pericia de la pasera para establecer acuerdos y la predisposición del gendarme para aceptarlo o viceversa. Es en este “acuerdo” espontáneo que se define el destino total o parcial de la mercadería transportada. En la mayoría de los casos las mujeres aprenden a calcular las situaciones para poder prever las reacciones de los otros en juego⁷.

Buscan en el cuerpo mejores condiciones para su traslado ajustándose no sólo a las corporalidades mismas sino también a los desplazamientos de éstas por los lugares.

Una vez que las mujeres cruzan el río, ya en la ciudad argentina, caminan unos doscientos metros donde las esperan remises que las acercan hasta la Terminal de la ciudad, lugar donde finaliza su trabajo. La entrega de la mercadería consignada para el traslado no sólo marca el fin del recorrido de ésta por la zona de frontera sino también del oficio mismo de la pasera. Es en el lugar de destino donde se realiza el pago del servicio de traslado y, si corresponde, el rearmado de la

⁴ Los “carreros” realizan el traslado de grandes cantidades de mercaderías entre una ciudad y otra, generalmente alimentos. Este cruce es desde Argentina hacia Bolivia y se realiza sobre el Puente Internacional y bajo la observancia del personal de los entes de regulación del tráfico: Gendarmería y Aduana.

⁵ Sabemos que en otras fronteras del país e incluso en los mismos espacios analizados, figuras semejantes reciben el nombre de bagayeras, pilotas, entre otras denominaciones.

⁶ Los objetos varían de acuerdo a la temporada del año, por ejemplo, a principio del calendario escolar, mochilas, útiles y zapatillas resaltan sobre otros. Además de los comerciantes, asisten al espacio fronterizo personas particulares (es muy común, por ejemplo, los viajes al inicio del año escolar para comprar útiles y uniformes escolares).

⁷ Acá resulta necesario visibilizar que las mujeres viven a diario y en cada una de las instancias que requiere su trabajo diferentes tipos de violencias por parte de los gendarmes, todos varones, que remarcen una subalternidad de clase, etnia y también de género.

mercadería distribuida en distintas personas. Las mujeres realizan este recorrido más de una vez por día y en los distintos espacios encuentran a otras compañeras con las cuales comparten información respecto de situaciones y actitudes que se viven en las distintas tareas. Siendo la pasada y los controles de los gendarmes los temas principales.

Espacio y corporalidades. Lo que el cuerpo puede hacer.

Entender los espacios fronterizos como *performance*, como producción y producto en constante proceso, definido y creado por sus actrices y actores en una multiplicidad de complicidades, permite pensar que los mismos son inseparables de las experiencias de las y los sujetos de esos espacios (López, 2016). No obstante la espacialidad hegemónica, el trabajo de las mujeres paseras da cuenta que las fronteras son también tránsito, movimiento, pasaje, circulación. Espacio no agotado por la cartografía oficial y por tanto lugar de germinación de irreverencias de la ciudadanía y la reinención constante de sus límites materiales. Así, existen diferentes tipos de representaciones sobre los espacios, las producidas por arquitectos, urbanistas, entre otros y los espacios representacionales propios de las y los actores que habitan y viven la ciudad, elaboradas a partir de las primeras representaciones, pero no reducibles a estas.

Si bien el oficio de pasera puede ser definido como un trabajo que claramente tiene una correlación con la economía vulnerable, en particular en lo que se refiere al mercado de trabajo y la precarización laboral⁸, también tiene rasgos culturales y sociales que se corresponden con el hecho de que muchas de las mujeres han pasado la mayor parte de sus vidas vinculadas de una u otra manera con esta labor, fundamentalmente por el contacto permanente que implica una cotidianeidad desarrollada en una zona de frontera donde el cruce se realiza desde los inicios del poblado.

El trabajo de las mujeres paseras da cuenta que las fronteras son también tránsito, movimiento, pasaje, circulación.

Además de problematizar la forma de transitar y habitar el espacio fronterizo, las mujeres paseras desafían los ideales de corporalidades. El oficio de pasera implica un aprendizaje de comportamientos kinésicos específicos: para el traslado de mercadería se

deben incorporar movimientos, movilidades, conductas, posturas corporales. Hablamos de un conjunto de tácticas, ingenierías mecánicas y económicas que se combinan produciendo un conjunto de saberes cuyos fines se orientan hacia un mayor rendimiento de sus cuerpos, transformando su forma y funcionamiento para adaptarlo al ciclo de trabajo ya descrito en el apartado anterior. En la dinámica de tránsito, las mujeres cargan sobre sus espaldas grandes y pesados bultos de mercadería y su cuerpo se organiza en función de evitar los dispositivos de control estatal apostados en diferentes puntos. Así, la corporalidad requerida demanda de cierta astucia, pericia y fortaleza para cargar los bultos y transportarlos en distintas instancias.

Es aquí donde enfatizamos las transformaciones del cuerpo de las mujeres que se desempeñan como paseras. En función del trabajo que realizan, sus cuerpos se fortalecen, se dinamizan. Y sucede aquí un desplazamiento del prototipo arquetípico de la corporalidad signada como femenina: cuerpos frágiles, livianos, delicados. Es un desplazamiento, una adecuación no solo a las tareas que realizan sino también al espacio en el que lo hacen. Esa mutación del cuerpo se aprende y sucede en la misma práctica, en la tarea que realizan. Para hacer su trabajo, ellas incorporan movimientos corporales y conductas en un aprendizaje que está acompañado de imágenes y metáforas que se transfieren en la cotidianidad. Se trata entonces de una comunión de experiencias: quien entra al trabajo concentra su atención en la mujer que está trabajado.

Para hacer su trabajo, ellas incorporan movimientos corporales y conductas en un aprendizaje que está acompañado de imágenes y metáforas que se transfieren en la cotidianidad.

En la experiencia del cruce surgen para sí interpretaciones otras de la configuración corporal: lo que el cuerpo puede hacer. Esas otras interpretaciones desplazan los sentidos de propiedad y cualidad como umbral exploratorio de la corporalidad. El desplazamiento del arquetipo signado como femenino, como característica del pseudo destino biológico, implica una mutación del volver-se sobre el propio cuerpo que, en comunidad de tareas afectivas en la que se desenvuelve, está en permanente transformación de

⁸ Salvo algunas experiencias no hay producción industrial significativa en esta ciudad. Comercios minoristas y mayoristas, negocios de comida y

hotelería son algunas de las actividades que dinamizan y generan empleos en este espacio (Karasić, 2000).

forma y función. La figura corporal de estas mujeres es entonces hiato mediado entre el trabajo y el espacio en el que se realiza el mismo.

Conclusión

Por fuera del invento estatal, algunos flujos propios de los espacios fronterizos tensionan de manera permanente y definitiva dichos espacios. Por fuera de la espacialidad hegemónica de un territorio, las fronteras también son tránsito, movimiento, pasaje, circulación. Ciudades que se habitan desde una relación particular con el lugar. Espacios caracterizados por su heterogeneidad y compleja movilidad fragmentaria, fluida, donde su superficie no puede ser mirada tal como pretende el mapa ya que su conocimiento no puede prescindir de la mirada de quién la mira y habita. La compra y su cruce, pero fundamentalmente la relación de las mujeres con el espacio y la corporalidad, sugieren para sí interpretaciones otras de la configuración territorial no contenida en la norma de la construcción del cuerpo territorial individual y colectivo.

En relación a las corporalidades, dada la dinámica de tránsito que requiere su trabajo, en especial en los espacios en los que ellas deben cargar sobre sus espaldas grandes y pesados bultos con la mercadería que transportan, el cuerpo se adiestra a las ágiles tareas que implica. Las mujeres paseras aprenden astucias, pericias, fortalezas, estrategias y es aquí donde se produce una mutación. En función del trabajo que realizan, sus cuerpos se fortalecen, se dinamizan. La pedagogía de la mutación se aprende, sucede y en la misma práctica es colectiva. Aprendizaje grupal, en suma, a través del cual opera el acondicionamiento de los cuerpos en las tareas y los espacios.

Las fronteras como sistemas complejos nos permiten pensar en situaciones no lineales, penetradas por distintas dimensiones en distintos tiempos, desordenadas en tanto son espacios ontológicamente múltiples, abigarrados y transdimensionales, en todas sus instancias, en todos sus cruces, lo que nos permitió pensar y considerar nuestros contextos más próximos, en los que los adentro y los afuera, lo local-global, se complejizan en prácticas disruptivas (López, 2019).

Referencias

- Guber, R. (2004): *El Salvaje Metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.
- Díaz, J. (2012). *La Quiaca Vieja (Florida). Historia de la Puna*. San Salvador de Jujuy: S.E.

Karasik, G. (2000): "Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana", en A. Grimson, comp., *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Buenos Aires, La Crujía, pp. 152-184.

López, A. N.; Gonzalez, N. y Bergesio L. (2020): "Frontera imaginada versus frontera transitada. El paso La Quiaca-Villazón en la prensa gráfica y durante la Manka Fiesta (2019) En T. Porcaro y E. Silva Sandes, comps., *Fronteras en construcción: prácticas sociales, políticas públicas y representaciones espaciales desde Sudamérica*, Buenos Aires, Teseo, pp. 27-61

López, A. N. (2019). "Cuerpo, espacio y género. "Las mujeres bagayeras en el límite Aguas Blancas, Argentina-Bermejo, Bolivia". En la revista Estudios Fronterizos de la Universidad Autónoma de Baja California. Volumen: 20. México, e-ISSN 2395-9134. Publicado en su totalidad: pp. 1-17.

López, A. N. (2016): *Esto no es droga ni coca, es solo ropa. Experiencias de mujeres bagayeras en dos fronteras argentino-bolivianas. Configuraciones del Estado, espacialidades y corporalidades*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata.



